

Importancia de la tradición oral en el estudio de la toponimia de Nahuelbuta

Mario Bernales Lillo
Universidad de La Frontera

En este trabajo se muestra la importancia de la tradición oral en relación con los estudios toponímicos actuales. Esta investigación es de carácter dialectal. La recopilación del corpus lingüístico se realizó estos últimos años aplicando el método geográfico lingüístico en seis sectores geográficos.

El estudio de los nombres de lugar de este cordón montañoso ubicado en la parte noroccidental de La Araucanía permite al lector formarse un panorama relativo a la motivación que tuvieron los habitantes para bautizar la tierra; al verdadero “lenguaje” de la geografía de esos sectores; a la base indígena e hispánica; a su vigencia; a la sustitución de algunos nombres, como a su desaparición.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo da a conocer la toponimia recopilada recientemente en la Cordillera de Nahuelbuta, en el marco del proyecto de investigación *El legado hispánico en la estructura lingüístico-etnográfica de Nahuelbuta*¹

¹ Proyecto de investigación EP 2122, financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de La Frontera.

que se inició el año 2001. Básicamente esta investigación es de carácter dialectal. La recolección de los materiales se hizo in situ y para la aplicación del cuestionario se eligieron seis sectores geográficos (Santa Juana, Las Cachañas-San Jerónimo, Maitenrehue, Los Alpes-Chanleo, Vegas Blancas y San Alfonso).

En cuanto al cuestionario, hay que señalar que éste sigue muy de cerca el cuestionario de *Alesuch* (Araya 1973), reduce el número de preguntas, pone énfasis en la topografía del terreno como asimismo en la flora y fauna de estos lugares. Los informantes seleccionados pertenecen al lugar y conocen profundamente los rincones y las historias de la cordillera y de sus valles.

La Cordillera de Nahuelbuta es un cordón montañoso ubicado en la parte noroccidental de La Araucanía (centro-sur de Chile) que comprende cuatro provincias: Concepción, Arauco, Bío-Bío y Malleco. La denominación *Nahuelbuta* es de origen mapuche y ha sido traducida como 'tigre grande'. Al respecto, Erize (1988: 129) dice que *nahuel* es una voz muy usada en la toponimia, y hace referencia al yaguar (*panthera onca palustris*) desaparecido en Argentina. Agrega que muchos dicen tigre por yaguar. Además, éste "era un animal que abundaba en las pampas antes de la conquista del desierto, tras la cual fue muy cazado". La configuración geográfica de este territorio ha permitido que perduren aquí expresiones de vida tradicionales y expresiones culturales heredadas de los colonos hispanocriollos que en siglos pasados, especialmente a fines del siglo diecinueve, se radicaron en estos lugares. Desde el punto de vista histórico, se sabe que ellos provenían de otros sectores colonizados al norte del río Bío-Bío y después se establecieron al sur de la "frontera", favorecidos por las campañas militares que desplazaron a la población nativa hacia el sur, hacia la costa y hacia la precordillera andina (Cerdeña-Hegerl 1996).

El castellano que se habla en Nahuelbuta es bastante conservador, especialmente en lo relativo al léxico utilizado por los campesinos. Tiene un carácter de vieja raigambre hispánica, especialmente en aquellas denominaciones relacionadas con objetos y herramientas tradicionales utilizadas en esta área lateral y fronteriza. En general, la influencia indígena (mapuche) es escasa en este territorio; en forma destacada se aprecia en la flora y fauna como asimismo en la toponimia.

En los estudios toponomásticos la tradición oral se convierte en fuente importante en todas partes y podría decirse que alcanza validez universal. El hombre que vive en presencia de la naturaleza es capaz de reconocer la microtoponimia o "toponimia menor" hasta con abundancia de detalles; en cambio, a quien vive lejos de ella —que es la mayoría de los hombres— le basta la "toponimia mayor" o nombres de regiones, ciudades, pueblos, ríos

y montañas principales. En cierto sentido, todos los hombres conocen una toponimia menor, la del lugar de residencia, y una mayor, de acuerdo a su formación cultural. Pero existe otra característica paralela a ésta: la toponimia menor se sustenta con exclusividad en la tradición oral, mientras que las toponimias mayores son conocidas por los hombres fundamentalmente por la escritura.

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que la tradición oral tiene sus propias “leyes”, diferentes a las que gobiernan la escritura. La palabra escrita fija con exactitud la lengua, mientras que la oralidad está sujeta a cambios y evolución de la lengua según los complejos mecanismos del acto comunicativo.

De lo dicho, se puede concluir que el estudio de los topónimos permite ver que existen variadas relaciones entre la geografía y la lingüística, y que algunas casi se convierten en leyes por su regularidad y aplicación en la ciencia toponomástica. En relación con dichas leyes, Trapero (1995: 153) sostiene, en primer lugar, que la toponimia se constituye en el verdadero “lenguaje” de la geografía; en segundo lugar, que casi siempre la geografía es conocida por la toponimia; en tercer lugar, que de los infinitos accidentes geográficos que conoce la gente solo algunos reciben nombres, una mínima parte, o los más sobresalientes o los más cercanos, es decir, los más funcionales; y cuarto, que la toponimia conforma un corpus lingüístico de tradición oral, pero a veces ésta se ve alterada por la fijación de la escritura.

2. PANORAMA TOPONÍMICO

La toponimia de Nahuelbuta también muestra las características comentadas. En el cuadro que se presenta a continuación es posible observar los resultados estadísticos relativos a las encuestas del proyecto de investigación citado. Asimismo, se aprecian las tendencias generales sobre el origen de los nombres recopilados:

SECTORES	Hisp	Top. Map.	Top. Total
	1. Santa Juana	19	8
2. Las Cachañas-San Jerónimo	16	11	27
3. Maitenrehue	10	13	23
4. Los Alpes-Chanleo	37	18	55
5. Vegas Blancas	18	10	28
6. San Alfonso	10	14	24
	110	74	184
	60%	40%	100%

Cuadro N° 1: Las dos primeras columnas muestran los topónimos recopilados de acuerdo con su origen. En la tercera columna aparece el total.

2.1 GEOGRAFÍA DESCRIPTIVA

a) *Los morfotopónimos o los nombres referidos a las características físicas del lugar*

En esta clasificación se muestra la motivación semántica del topónimo y la transparencia de su significado. Los matices topográficos o accidentes geográficos, tales como elevaciones, cuevas, depresiones, valles, etc., en esta zona se identifican con las siguientes denominaciones:

Loma Alta ‘cordillera’; *Loma(h) del Toro* ‘cordillera’; *Quebrá Honda*; *Agua de los Pantalone(h)* ‘estero’, “bajan tres esteros y hacen la forma de un pantalón”; *El Alto de la Cueva* ‘barranco’; *Junta(h) de la(h) Agua(h)* ‘sector’, “porque se juntan tres ríos”; *Vegas Blancas* ‘sector’, “antes puras nevazones, nueve meses al año, era un fundo”; *El Mirador*; *Piedra el Águila*; *Cerro el Burro*; *Cerro Redondo*; *El Bajo del Diablo*; *La Bajá del Diablo*; *Cerro la Trinchera* “parece que los indios se atrincheraron ahí. Hay cordones de piedra y parece que había entierros, porque hay hoyos”; etc.

b) *Los hidrotopónimos*

Muchos nombres relacionados con la hidronimia son de base mapuche. Frente a una naturaleza exuberante como la que ofrece esta cordillera, la imaginación de los habitantes reacciona y crea innumerables nombres vinculados a los ríos, esteros, lagunas, cascadas, correntadas, saltillos, nacientes, etc. Como ya se ha comentado en otros trabajos, esta creación lexical

permite conocer cómo ellos observan la realidad que está ante sus ojos y cómo captan algunas características y detalles en relación con el agua: ruido, color, movimiento, relaciones con la flora y fauna. Al parecer, estas denominaciones alguna vez ayudaron al indígena a organizar su espacio y a orientarse dentro de él.

Asimismo, se sabe que la mayoría de los topónimos ha sido conocida por vía oral, y las alteraciones o cambios lingüísticos ocurridos, como la propia castellanización de algunos nombres, variación del significante o pérdida del significado original, encuentran aquí un grado de justificación. A pesar de estas circunstancias, todavía se mantienen vigentes muchos topónimos como testimonios de la vitalidad del mapudungun.

Pichipewen ‘estero, lugar’ (< *pichi* ‘pequeño’ y *pewen* ‘araucaria, pino chileno’: lugar donde existen araucarias pequeñas); *Estero Koyamko* ‘estero’ (< *koyam* ‘roble’, *Nothofagus obliqua*, y *ko* ‘estero, agua’: estero con robles nuevos); *Estero Pikoiken* o *Piküiken* ‘estero’ (< *pin* ‘decir, pedir’, *ko* ‘agua’, *i* ‘eufónica’ y *que* ‘partícula afirmativa reforzante: está pidiendo agua ¡agua!’) (V. Moesbach 1959: 187); *Río Kollileo* ‘río’ (< *kolü* ‘enrojado, café, castaño’ y *lewfü* ‘río’: estero de aguas café o de color castaño); *Estero Kulenko* ‘estero’ (< *kulen* ‘arbusto’, *Psoralea glutinosa*, usado en la medicina, y *ko* ‘estero’: estero donde abunda el culén); *Estero Nikodawe* ‘estero’; *Río Pumayín* ‘río’ (< *pu* ‘dentro de, cercado de, en medio de’ y *mallñ* ‘aguazales o praderas cordilleranas’: en medio de aguazales); *Estero Riñiko* ‘estero’ (< *rëngi* ‘colihue (coligüe)’, *Chusquea coleu*, y *ko* ‘estero, agua’: colihues en lugar húmedo); *Estero Mitoko* ‘estero’; *Cascada del Toro*; *El Salto de la Sirena* “aparecía una mujer acuática peinándose”; etc.

c) Los litotopónimos

Como era de esperar, en este cordón montañoso se encontraron también muchas denominaciones relacionadas con piedras y rocas.

Piedra Vacaechada; *Piedra el Diablo*; *Piedra Crisoles* “Está clisá. Tres piedras y en ellas se junta agua, fuente”; *Piedra el Águila*; *Piedra Gorda*; *Piedra Santa* “hay tres piedrecitas arriba. Se paga manda”; *Piedra el León* “antes aquí había montaña(h) y siempre había leone(h)”; *Piedra Chankura* (< *chang* ‘brazo, rama, división’ y *kura* ‘piedra’: piedra con divisiones); *Piedra el Pico*; etc.

2.2 MANIFESTACIONES VITALES

a) Los fitotopónimos o la presencia de la flora y la fauna

La especie vegetal o la clase animal han dejado también su huella en la Cordillera de Nahuelbuta, puesto que han sido una fuente permanente de inspiración para los habitantes que han vivido en esta área.

Pichipewen ‘lugar, sector’ (V. # 2.1b); *El Maki* ‘lugar’ (< *maki* ‘baya’, el fruto del arbusto kelón, *Aristotelia maqui*, llamado regularmente maki, como su fruto); (< *Wadaba* ‘sector’ [< *wada* ‘especie de zapallo, calabaza comestible, curcubita]); *Chakay* ‘lugar’ (< *chakay* ‘nombre vulgar de varios arbustos ramnáceos, género *Discaria* y *Colletia*); *Katripitra* ‘lugar’ (< *katri* ‘cortado, dividido, aislado por fosas o corrientes o quebradas’, y *pitra* ‘árbol mirtáceo’, *Myrceugenia pitra*: lugar donde hay pitras cortadas o quebradas con pitra); *Lo(h) Notro(h)* ‘lugar’ (< *notru* ‘arbolito llamado también ciruelillo’, *Embothrium coccineum*); *Lo(h) Temo(h)* ‘lugar’ (< *temu* ‘árbol mirtáceo temu’, *Temu divaricatum*); *Koyamko* ‘lugar’ (V. # 2.1b);; *La koliwá* ‘lugar’ (V. # 2.1b); *Maitenrewe* ‘sector’ (< *magten* ‘árbol’, *Maytenus boaria*: es común en Chile, y *rewe* ‘árbol sagrado o tronco con escalinatas’); *El Manzano* ‘lugar’; *Pinowacho* ‘lugar’ (< *pino* ‘árbol’ y *wechu* ‘solo’: un solo árbol pino en el lugar); *Tres Pinos* ‘lugar’; *E(h)pigao* ‘fundo, parcelas’; *El Ciprés*; etc.

b) Los zootopónimos

Los animales son también una fuente motivadora de nombres.

El Wanako ‘estero’ (< *wanaku* ‘cuadrúpedo cameloide’, *Auchenia huanaco*); *Las Kachañas* ‘sector, estero’; *Las Bandurrias* ‘sector, estero, laguna’; *Cerro Pichinawel* (*pichi* ‘pequeño’ y *nawel* ‘yaguar’, *Panthera onca palustris*); *Lo(h) Kike(h)* ‘estero’ (< *kiki* ‘comadreja chilena’, *Galictis vittata*, animalito cruel y prototipo de personas demasiado irritables); *Lo(h) Pato(h)* ‘lugar’; *La Ganza* ‘sector’; *Willinko* ‘lugar’ (< *willin* ‘nutria’, *Lutra provocas* o *Lutra felina*, y *ko* ‘estero’: estero donde hay nutrias); *Cascada el Toro*; *Salto el Cóndor*; *Río Cabrería*; etc.

2.3 OBSERVACIONES SOBRE LA TOPONIMIA HISPANO-CRIOLLA

En lo que dice relación con la toponimia de origen hispano-criollo encontrada en la Cordillera de Nahuelbuta, se aprecian los mismos fenómenos descritos para otras provincias del sur de Chile, en el sentido de que las líneas directrices o ejes ordenadores bajo los cuales se subordinan los topónimos de raigambre hispana pertenecientes al descubrimiento y conquista, a partir del siglo XVI, también serían la “cruz” y la “espada”. Dicho de otro modo, la “cruz” y la “espada” indican el advenimiento del cristianismo y la presencia de la corona española en estas tierras americanas.

El desafío consiste entonces en descubrir la organicidad interna de los topónimos y la existencia o no de esos ejes ordenadores subyacentes. Al parecer, los nombres con que fueron bautizados los lugares por parte de los conquistadores no surgieron en forma antojadiza. Por el contrario, parecería que las motivaciones que ellos tuvieron en cuenta para escoger tal o cual designación obedecería de un modo directo a los tópicos histórico-culturales de esa época (servir a Dios y al Rey; adquirir la gloria; ganar riquezas; etc.).

La llegada de los españoles alteró definitivamente la tranquilidad espiritual de los habitantes primitivos. Ellos, poco a poco se dieron cuenta de que existían una lengua y una administración distinta y eficiente en su territorio, que les arrebataban la tierra y los obligaban a pensar de otro modo. A este proceso histórico se debe la aparición de topónimos hispanos en franca competencia con los de base indígena, los cuales al oído del mapuche eran solo sonidos extraños y desprovistos de significado aparente. La situación no terminó allí; este proceso comprometió a las generaciones futuras, en el sentido de que éstas tuvieron que aprender a convivir con diferentes formas lingüísticas resultantes del choque de ambas lenguas. Las invasiones y los acontecimientos históricos importantes ocurridos en un territorio pueden dejar huella en el nombre de un lugar. Y, precisamente, esto es lo que ha ocurrido en el territorio que se está investigando en esta oportunidad.

A estas dos corrientes toponímicas, la hispano-criolla y la mapuche, se une una tercera, la que surge de la colonización tardía (a mediados del siglo XIX y principios del XX) de origen europeo no hispánico, la cual responde naturalmente a otras motivaciones y en esta zona es escasa.

La presencia de la “cruz” y de la “espada” se puede comprobar en este territorio en los siguientes topónimos:

San Alfonso, nombre de un ‘sector’; *San Ramón*, nombre de un antiguo fundo. Hoy tiene otras designaciones relacionadas con la topografía y los habitantes hablan de *San Ramón Bajo*, *San Ramón Alto* y *San Ramón Central*; *Santa Magdalena* ‘sector’; *Santa Rosa de Arinko* ‘lugar’; riachuelo *Santa Rosa*; *Santa Juana* ‘pueblo y sector’; *San Jerónimo* ‘sector’; etc.

Fuerte Nacimiento; *Fuerte Santa Juana*; *La Generala* ‘un fundo’; *Estero Valdivia*; *Fuerte Angol*; etc.

Un caso especial corresponde al topónimo *Los Alpes*. Actualmente se conoce con este nombre a un amplio sector de la cordillera, ubicado en la parte central y alta, que constituye una especie de plataforma de donde se ven los montes vecinos y se pierde la vista hacia el Pacífico y hacia la cordillera de Los Andes. A través de este topónimo, sus dueños de algún modo evocan los Alpes europeos. Un antiguo trabajador del fundo, don Carlos Carrasco de 73 años, radicado en el pueblo de Ercilla, dice que Los Alpes, en los años 1940 a 1945, tenían una superficie correspondiente a 17.751 ha. Asimismo, señala que grandes sectores que hoy tiene otros nombres, antiguamente eran parte del fundo Los Alpes. Cita por ejemplo:

La Pampa, *Cerro la Bandera*, *La Conga*, *Puesto Las Cachañas*, *Cerro los Rayos*, etc.

Asociada a las circunstancias anteriores la siguiente canción, estilo cueca, fue recordada por este informante. Aquí se destaca la importancia de cada familia que vivía en medio de la montaña.

En el fundo de Los Alpes
es muy bueno pa’ trabajar
porque se come pura harina
y jamás se come el pan.

Los Alpes son buenos para vivir
y hay que tener paciencia para sufrir
para sufrir, ay sí, pero no me hallo
por el mayordomo care’ caballo.

Del Chamizal pa’ arriba
viven los Vegas
más arriba, Martínez con los Varela.
En las puertas de los Vegas
hay un portón con llave

y las más guapa que hay ahí
la mentá Cecilia Olave.

Al pasar por Los Alpes y los Tres Pinos
estaba la Isolina con Maximino.

(Versión de don Carlos Carrasco)

3. CONCLUSIONES

Al considerar la toponimia como “lenguaje” de un territorio, nos damos cuenta de que en el sector de la Cordillera de Nahuelbuta, como en otros lugares del país, un gran porcentaje de topónimos están aplicados al lugar a que se refieren con tal justeza que modificarlos significaría desvirtuar la relación que existe entre lengua y realidad. Esto quiere decir que en el momento en que se “bautizó” el lugar a nadie se le hubiera ocurrido ponerle otro nombre mejor que el que se le puso (*Piedra Vacaechada, Piedra el Águila, Los Alpes, Chanleo, etc.*).

Examinando el material, se nota que por sobre las motivaciones individuales existen verdaderas líneas directrices de pensamiento o ejes émicos relacionados con la cosmovisión o visión de mundo de cada pueblo o sociedad. Estos tópicos tienen bastante relevancia porque superan el estudio de la etimología y significado del topónimo. En este caso, las principales fuentes de inspiración se encuentran relacionadas con la forma del terreno, el agua, la presencia de la flora y la fauna, historias locales, vinculación del lugar con un personaje concreto del que toma su nombre, etc.

Por último, la toponimia que reposa en la tradición hispánica aparece subordinada a las ideas directrices simbolizadas con la “cruz”, que representa el cristianismo y el sentimiento religioso, y la “espada”, que representa el poderío y la fuerza de la corona española.

En cambio, los ejes subyacentes que se observan en la toponimia mapuche se relacionan con el medio natural, es decir, con las características físicas del lugar y con el agua.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- ÁLVAREZ, ANTONIO Y PERDIGUERO, HERMÓGENES (eds.) (1992). *Toponimia de Castilla y León*. Burgos.
- ARAYA, GUILLERMO; WAGNER, CLAUDIO; CONTRERAS, CONSTANTINO Y BERNALES, MARIO (1973). *Atlas Lingüístico-Etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH)*. Tomo I. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- BERNALES, MARIO (1984). "Acercas de la unidad y variedad de los hidrotopónimos", en *Actas de lengua y literatura mapuche* 2: 107-115. Temuco: Universidad de La Frontera.
- BERNALES, MARIO (1985). "Alcances a la toponimia de la IX Región", en *RLA Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 23: 59-63. Universidad de Concepción.
- BERNALES, MARIO (1993). "Toponimia y motivación", en *Contextos étnicos del lenguaje. Aportes en educación y etnodiversidad*. Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca. Instituto de Investigaciones Sociológicas. México. pp. 11-118.
- BERNALES, MARIO (2002). *En busca de los nombres. Toponimia indígena e hispánica*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- CERDA-HEGERL, PATRICIA (1996). *Fronteras del sur. La región del Bio-Bio y la Araucanía chilena, 1604-1883*. Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín, Edufro, Temuco.
- CONTRERAS, CONSTANTINO (1977). "Toponimia aborígen magallánica: vigencia, extinción, sustitución", en *Estudios Filológicos* 12: 81-96. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- DÍAZ, CARMEN (1988). *Materiales toponímicos de La Palma. Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias)*. Gráficas Tenerife S.A.
- DICK, MARIA VICENTINA DE PAULA DE AMARAL (1990). *A motivação toponímica e a realidade brasileira*. Edições Arquivo do Estado de São Paulo. Secretaria de Estado da Cultura.
- ERIZE, ESTEBAN (1988). *Mapuche*. Buenos Aires: Edit Yepún.
- HARMELINK, BRYAN (1990). *Vocabulario y frases útiles en Mapudungun*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- LENZ, RODOLFO (1905-1910). *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

- LÓPEZ, SANTOS (1960). "Hagiotoponimia", en *Enciclopedia Lingüística Hispana*, tomo I. Madrid. pp. 579-613.
- MARSÁ, FRANCISCO (1960). "Toponimia de reconquista", en *Enciclopedia Lingüística Hispana*. Tomo I. Madrid. pp. 615-646.
- MOESBACH, P. ERNESTO WILHELM DE (1959). *Voz de Arauco*. Explicación de los nombres indígenas de Chile. 3ª ed. Padre Las Casas: "Imprenta San Francisco".
- QUIROGA, CÉSAR (1987). "La toponimia de la provincia de San Juan. Una indagación lingüística de carácter interdisciplinario". Seminario de Investigaciones Toponímicas. En *Cuadernos 1*, Universidad de San Juan, San Juan.
- TRAPERO, MAXIMIANO (1995). *Para una teoría lingüística de la toponimia (Estudios de toponimia canaria)*. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- WAGNER, CLAUDIO (1965). "Contribución al estudio de la toponimia de Chiloé", en *Estudios Filológicos* 1: 283-302. Valdivia.